

El pacto Mahathir - Anwar en Malasia, ¿a punto de romperse?

Autor: Felipe Galli

Especial para Diagnóstico Político

La relación entre el nonagenario primer ministro malasio “interino” Mahathir Mohamad, y su antes joven pupilo y actual sucesor designado, Anwar Ibrahim, ha tenido múltiples vaivenes desde que este último fuese designado viceprimer ministro en 1993, durante el primer mandato de Mahathir. Primero fueron padre e hijo, luego fueron acérrimos enemigos, y ahora nuevamente luchan juntos por democratizar Malasia. Sin embargo, ¿corre peligro este eje Mahathir-Anwar y, por lo tanto, la naciente democracia malaya?

El 1 de diciembre de 1993, Anwar Ibrahim, de entonces cuarenta y seis años, juraba el cargo como viceprimer ministro ante su designador, Mahathir Mohamad, que desde hacía cuatro años atravesaba una crisis de popularidad. La presencia de este joven, liberal en lo económico y conservador en lo social, renovó la imagen del Barisan Nasional, partido gobernante desde 1955, y condujo a una aplastante victoria en 1995. Sin embargo, ya en ese entonces contrastaba con Mahathir, que estaba por cumplir setenta y era un anciano frío, nacionalista política y económicamente, y ferozmente autocrático.

Durante cinco años, la convivencia se mantuvo relativamente estable. Mahathir tenía a Anwar prácticamente designado como su sucesor cuando optara por retirarse, pero mientras que él había mantenido una apariencia discreta durante su propio período como vice, antes de asumir en 1981, Anwar hacía todo lo contrario: hablaba con la prensa, organizaba sus propias conferencias, encabezaba el Ministerio de Finanzas y era nombrado “Asiático del Año” por revistas de economía mundiales.

En 1997, mientras Mahathir se encontraba de vacaciones, con Anwar al mando del país, estalló la crisis financiera asiática. El primer ministro volvió de inmediato y ambos se enfrentaron con respecto a como combatir el desastre: ¿libre mercado o estatismo? Anwar implementó políticas económicas liberales que ayudaron a que Malasia fuera el país menos afectado por la crisis de entre los que la sufrieron. A partir de entonces, ya no sería Anwar después de Mahathir, sino Anwar o Mahathir.

La respuesta del jefe de gobierno fue destituir a Anwar y someterlo a juicio por sodomía homosexual, estando encarcelado durante varios años. En 2003, dimitió, dejando el país en las débiles manos de

Abdullah Badawi y, posteriormente, de Najib Razak, quienes poco a poco desmantelarían el régimen hegemónico del BN.

Anwar, ahora devenido en un carismático líder opositor progresista, fue nuevamente arrestado por el gobierno de Najib en 2015. Mahathir, entonces ya enemistado con quienes antes fueran sus aliados, firmó un pacto con la oposición, conocido como la Deklarasi Rakyat (Declaración Popular) que llevó a una aplastante victoria del Pacto para la Esperanza (o Pakatan Harapan) en las elecciones federales de mayo de 2018, poniendo fin al gobierno hegemónico y comenzando un proceso de transformación democrática, con el ex primer ministro Najib enjuiciado por corrupción.

Dada la proscripción de Anwar en las elecciones, Mahathir lideró la coalición en su nombre y fue nuevamente electo primer ministro, con la condición de que a más tardar en dos años, le cedería el puesto a Anwar.

Ahora, a ocho meses de la victoria, el gobierno del PH ha comenzado ver flaquear su nuevo dominio político. Tras el mayo vencedor, el Barisan Nasional enfrentó una descomposición increíble. De sus trece partidos, diez lo abandonaron en el transcurso de seis meses. Casi todos sus líderes están imputados por corrupción, y los que no están presos o huyeron a otros países tienen una imagen tóxica que neutraliza más votos de los que consigue. De 79 diputados que tenía tras las elecciones, ahora solo tiene 40, la mayoría pertenecientes a su partido líder desde su fundación, la Organización Nacional de los Malayos Unidos (UMNO por sus siglas en inglés).

Sin embargo, esto resultó ser contraproducente. Sin opositores coherentes, el PH solo tiene sus propios conflictos internos para hacer política. Anwar ha comenzado lentamente a desconfiar de que Mahathir, incluso teniendo noventa y tres años, le ceda el poder en modo voluntario al finalizar los dos años.

De este modo, parecieran haberse configurado tres líneas internas dentro del Pacto opositor: los mahathiristas, que son desertores del antiguo BN que siguieron a Mahathir cuando se firmó el pacto; los anwaristas de línea dura, que quieren que Anwar asuma lo más pronto posible la jefatura del gobierno; y un sector nuevo del anwarismo y el socialismo (también parte de la alianza) que considera necesaria una renovación política con caras nuevas, sin el nonagenario Mahathir ni un Anwar que, viéndose tan joven en 1998, ahora apenas si está aprendiendo a usar correctamente un teléfono inteligente (él mismo lo admitió durante una entrevista).

En 1993 el enemigo común de Anwar y Mahathir era el desgaste político del BN, en 2018 era el régimen de Najib. Ahora, colapsado del BN, este enemigo está casi desaparecido y la competitividad política vuelve a surgir entre ambos. Recientemente, Anwar ha declarado que de todas formas el mandato de

Mahathir en la práctica no puede ser eterno, y se pronunció ante los medios con la frase: “En última instancia, el pueblo decidirá”.

Sin embargo, el Barisan Nasional ha dado pequeñas muestras de autorenovación, una vez finalizado el “annus horribilis” que fue para ellos el 2018. Tras convocar a elecciones primarias, su líder interino tras la partida de Najib, Ahmad Zahid Hamidi, dimitió luego de fracasar en impedir que toda la seccional de un estado, Sarawak, se declarara fuera de la alianza en julio de 2018. Por el momento, Mohamad Hassan lidera el partido en forma provisional.

A finales de año, el diputado por el distrito de Cameron Highlands, en el estado de Pahang, bastión tradicional del BN y estado natal de Najib, fue destituido por delitos electorales, convocando a una elección parcial que tuvo lugar el 26 de enero. Sorpresivamente, la coalición casi disuelta y decadente logró retener la banca por un mayor margen que en mayo de 2018.

Efectivamente, en esta ocasión el BN optó por ponerse detrás de un candidato tecnócrata e independiente, Ramli Mohd Nor, de ascendencia india (la etnia mayoritaria del distrito), y mientras que en la elección federal el BN había obtenido el escaño con el 42% de los votos, Ramli obtuvo el 56% contra el 41% de Manogaran Marimuthu, del PH y también indio. El BN considera a esta victoria como el fin de su “racha decadente” y el comienzo de un probable renacimiento, aunque es probable que prefieran mantenerse cautos al respecto.

De todas formas, todavía a Anwar y Mahathir les queda un año para arreglar su situación y organizar la transición. El triunfo del BN en la elección parcial quizás les recuerde que su enemigo común no está del todo derrotado, y que todavía tienen que preservar la unidad para concretar la transición que iniciaran juntos.

Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional e historia electoral.
